

Oración y sinodalidad

La sinodalidad es caminar juntos como iglesia, y como dice Francisco esto implica “ser expertos en el arte del encuentro”¹. Sabemos muy bien que caminar no es fácil y menos cuando vamos con otros. Por eso es imprescindible la presencia de Jesús en medio nuestro, él nos enseña ese arte magnífico de la discreción, del no imponer, del escuchar y preguntar en lugar de sentarse a dar cátedra, y finalmente el arte de iluminar los corazones con la propia vida y con el propio ejemplo de entrega y de amor:

“Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús...En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. Él les dijo: «¿Qué comentaban por el camino?». Lc 24, 13-17

“También nosotros, que comenzamos este camino, estamos llamados a ...tomarnos tiempo para estar con el Señor y favorecer el encuentro entre nosotros”².

Imposible caminar y ponernos de acuerdo si Jesús no arroja en medio nuestro su luz de compasión que genera comunidad. Es imposible la sinodalidad sin oración, sin corazones unidos en el Señor que le escuchan primero, antes de cualquier decisión. Unirse en el Señor es dejarle a Él a través nuestro, crear la comunidad tal como Él lo quiere y no como nosotros queremos fabricarla. Es el arte de ser canal de la compasión de Jesús, los unos para con los otros mientras vamos de camino. “Enfocarnos en el rostro y la palabra del otro, encontrarnos cara a cara, dejarnos alcanzar por las preguntas de las hermanas y los hermanos, ayudarnos para que la diversidad de los carismas, vocaciones y ministerios nos enriquezca”³, es ya alcanzar en cierta manera la meta del Camino, que no es otra que el Amor de Cristo entre nosotros.

Francisco, 10/10/21